

# Cuaderno del vergel

► Texto y fotografías: Andreu Vila

## Trabajos de otoño Una estación de madurez

En cada estación del año el vergel cambia de cara y requiere atenciones bien diferenciadas. Otoño es una estación de madurez, de cosecha: higos, caquis, uvas, granados, olivas... Acompañarles hasta la recolección da una mejor calidad a la fruta y más larga conservación. Por ejemplo, estaremos atentos a nivel sanitario (ver "La salud de nuestros árboles"); no dejaremos de regar si las lluvias son escasas (el exceso puede "aguar" el fruto y hacerlo más sensible a los hongos post-cosecha) y daremos luz a los frutos para que incrementen su nivel de azúcar (con la poda de verano: eliminación de brotes vigorosos que dificulten la entrada de luz).

Es importante también no descuidar los árboles ya cosechados, para no encontrarnos con defoliaciones prematuras que dan lugar a re-floraciones otoñales y con ellas una menor productividad en la siguiente campaña. Las defoliaciones tempranas dificultan la llegada de reservas nutricionales a las yemas (florales y vegetativas) y dará lugar a una brotación primaveral más pobre.

Septiembre es un buen momento para hacer una última poda en verde a los frutales; sobre todo al cerezo y al albaricoquero, porque tienen una mala cicatrización y es mejor podarlos con la savia en movimiento. En esta poda definiremos la altura de las ramas guía (siempre es mejor cortar justo por encima de un brote que actúe como tira-savias); también es un buen momento para quitar ramas y provocar que entre luz a las partes más bajas del frutal durante los 2 o 3 meses que quedan antes de la caída de hojas.

La aplicación de estiércol o de compost se puede realizar en septiembre y octubre, dejando un periodo suficientemente largo de tiempo hasta la llegada del frío, para que la cubierta vegetal o el abono verde que sembremos (buena época para ello) absorba los nutrientes más fácilmente "disponibles" de la materia orgánica que apliquemos.

En otoño los "hoteles" y/o "casas" de insectos auxiliares deben estar instalados en campo. Es importante que sirvan de refugio a los insectos beneficiosos en el último periodo de actividad. De esta manera conseguimos que al final del invierno lleguen antes a nuestro vergel. Por el contrario, a finales de otoño es importante retirar todas las trampas de insectos plaga que tenemos ubicadas durante la temporada (trampas de carpocapsa, ceratitis...) para evitar que la fauna auxiliar acabe entrando en ellas por error y evitar que los cambios continuos de temperaturas (sobre todo las heladas nocturnas) estropeen el material de dichas trampas. Como excepción tenemos los cítricos en la zona meridional (a los que debemos seguir protegiendo de la mosca de la fruta) y las trampas de insectos como la *Drosophila suzukii* que puede seguir reproduciéndose en otoño.

En zonas de heladas es importante dejar toda la instalación de riego sin agua para que los hielos no la dañen.

## El vergel en otoño



Variedad tradicional "Pic Blanc" del Parque Natural de Cadí

### Variedades autóctonas o tradicionales

Dentro del movimiento agroecológico hay una alta sensibilidad para la recuperación y/o mantenimiento de las variedades tradicionales. En general preferimos hablar de variedades tradicionales, más que de variedades autóctonas, ya que es muy difícil llegar a un consenso sobre el origen de las variedades en un determinado territorio. En la península la mayoría de especies y variedades se han ido introduciendo a lo largo de la historia sin ser, originalmente, especies autóctonas.

En todo caso, quería apuntar que no siempre la elección de una variedad tradicional será la más acertada a la hora de hacer una nueva plantación. Es habitual encontrarse con decepciones debidas a una baja productividad, a una sensibilidad a la caída prematura de fruta, a calibres muy poco uniformes o a una mala conservación... Aparte de los aspectos técnicos, es importante determinar si la calidad organoléptica coincide con los parámetros que buscan los consumidores hoy en día. Es verdad que muchos de nosotros recordamos una determinada variedad que cuidaban en el pueblo, pero cuando la volvemos a probar en ocasiones deja mucho que desear. Los gustos de los consumidores evolucionan... precisamente por esto también es interesante pensar que en el futuro las cosas pueden ser diferentes.

La mayoría de variedades tradicionales fueron evolucionando con el paso de los años a través de la selección de los agricultores y los consumidores. Este proceso de mejora genética se ha continuado en determinadas variedades (por ejemplo en los ciruelos Reina Claudia que llevan más de un siglo entre nosotros y se siguen cultivando con éxito), pero en muchas otras se paró en seco con la entrada de nuevas variedades. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de recuperarlas.

Como siempre, ¡generalizar es peligroso! La conservación de las variedades tradicionales es de vital importancia como patrimonio genético y, sobre todo, como garantía de biodiversidad para las generaciones futuras. Es importante su conservación incluso si la variedad no tiene la calidad deseada o esperada en el momento actual. Una variedad puede no ser interesante a nivel organoléptico, pero puede tener genes de rusticidad que hagan que, en un futuro, pueda ofrecer características interesantes a su descendencia.

En la actualidad, por ejemplo, ya nos encontramos con variedades "modernas" de manzana con resistencias a enfermedades (las más comunes tienen resistencia al moteado) o con tolerancias al pulgón, al oídio... Muchas de estas variedades tienen su origen en progenitores procedentes de las colecciones (también llamados arboretums) de variedades tradicionales.